

adelante; la cara deprimida; el hocico anguloso; el labio superior, redondo y sin trompa, aseméjase mas bien al de los bueyes; los cuernos difieren mucho por la longitud; en los hombros se ve una joroba muy pronunciada. Todo eso justifica la separación del animal como especie, pero no, en mi concepto, la formación de un género ó sub-género. A esta especie pertenece

**EL RINOCERONTE BLANCO—RHINOCEROS
SIMUS**

CARACTERES.—Este paquidermo, llamado por los indígenas del Africa meridional *monuhu*, *kobaba* y *tchikori*, puede tener una longitud de 5^m ó mas, de los cuales corresponden á la cola 0^m,60: es por lo tanto mas grande que todas las especies de su familia. La cabeza es en extremo larga, de modo que mide casi la tercera parte de toda la longitud del animal; el cuerno anterior, que mide 1^m, inclínase por lo regular un poco hácia adelante; el posterior es breve y poco desarrollado; las orejas bastante largas y agudas; el cuello corto; el tronco muy grueso; en la piel se forman dos surcos que bajan desde la nuca al pecho; el color predominante es amarillo claro ó gris pardo pálido, y á veces tambien gris claro, de ordinario mas oscuro en los hombros y en los muslos. El cráneo tiene en este animal una configuración muy extraña; en la columna vertebral se cuentan 18 vértebras dorsales en vez de 20.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Segun dicen, el área de dispersion del rinoceronte blanco se limita á la mitad meridional del Africa; yo creo, sin embargo, que tambien se le encuentra mas acá del ecuador, en las estepas situadas al sur de Abisinia.

Gray distingue otra especie, el rinoceronte kobaba (*Rhinoceros Oswellii*), á causa de su largo cuerno inclinado hácia adelante; pero este animal es sin duda idéntico al rinoceronte de capucha (*Rhinoceros cucullatus*) de Wagner, y probablemente de la misma especie del rinoceronte blanco.

OBSERVACIONES HISTÓRICAS SOBRE LOS RINOCERONTES EN GENERAL.—Los antiguos conocieron muy bien este paquidermo. En los monumentos de los egipcios antiguos, segun Dümichen, empléase su imágen para explicar la palabra *ab*. «El dibujo, dice este sabio, no deja duda de que el artista quisiese representar solo este animal, sin duda á causa de los cuernos, pues recordaban algo los colmillos del elefante: la misma palabra servia para indicar los dos animales.» Yo no dudo que el rinoceronte es el unicornio de la Biblia, del cual dice Job:

«¿Crees tú que el unicornio te servirá y permanecerá en tu pesebre? ¿Podrás tú uncirle al yugo y trazar los surcos? ¿Te atreves á confiar en un animal tan fuerte, y piensas que te dejará hacer el trabajo? ¿Osas creer que con él tendrás granos para llenar tu granero?» En el texto original se designa á este paquidermo con el nombre de *Rem*, y tan pronto se le supone con un cuerno como con dos.

Los romanos conocieron igualmente muy bien al rinoceronte, lo mismo al unicornio que al bicornio, pues le presentaron en la arena del circo. Segun Plinio, Pompeyo fué el primero que llevó á Roma, en el año 61 antes de Jesucristo, un rinoceronte unicornio, así como tambien un lince de las Galias y un babuino de Etiopía. «El rinoceronte, dice Plinio, es el enemigo nato del elefante: aguza su cuerno sobre una piedra; cuando lucha dirige sus golpes al vientre, porque sabe que es el sitio mas vulnerable, y así da muerte al elefante.» Añade el mismo que se ven rinocerontes desde Meróé, lo cual es exacto, puesto que aun existen allí algunos, hoy dia.

«En la ciudad de Aduleton, en el gran mercado de los trogloditas y de los etiopes, á cinco dias de navegacion, segun Tolomeo, se vende gran cantidad de marfil, cuernos de rinoceronte y de hipopótamo, y otros objetos análogos.»

El primer autor que describió este animal fué Agatárquides; Estrabon, que vió uno vivo en Alejandría, habló despues de él; Pausanias le cita con el nombre de *buey de Etiopía*; Marcial conocia las dos especies.

Los autores árabes hablaron muy pronto de estos animales, distinguiendo la especie de la India de la de Africa, y en sus leyendas figura el rinoceronte á menudo como un sér encantado.

Pasó despues mucho tiempo sin que se volviese á decir nada de aquel animal; pero en el siglo XIII, Marco Polo, aquel autor célebre, cuyos relatos son tan importantes para la Historia natural, rompió al fin el silencio y habló de varios rinocerontes que habia visto en Sumatra durante su viaje á las Indias. «Hay en aquel país, dice, muchos elefantes y leones con cuernos, que son mas pequeños que los primeros; tienen el pelo de búfalo y sus piés se asemejan á los del elefante; están provistos de un cuerno en medio de la frente, pero jamás hieren á nadie con él. Cuando acometen á cualquiera le derriban á sus piés y le golpean con la lengua, cubierta de largos pinchos. Su cabeza se parece á la del jabalí y la lleva siempre inclinada. Estos animales prefieren vivir en el cieno, y son tan rudos como desaseados.»

En 1513 recibió al fin el rey Manuel de Portugal un rinoceronte vivo de las Indias orientales; la trompeta de la fama lo anunció bien pronto á todos los países, y Alberto Dureró dió á luz un grabado, que ejecutó teniendo á la vista un mal dibujo remitido de Lisboa. Representa un animal que parece estar cubierto con un caparazon; tiene escamas en los piés, semejantes á las de una coraza, y un pequeño cuerno en la espadilla. En un espacio de cerca de doscientos años, esta fué la única imágen que se tuvo del rinoceronte, y no debemos admirarnos de que tambien Gessner se sirviera de él. Solo á principios del siglo pasado publicó Chardin un dibujo mejor, pues habia visto un rinoceronte en Ispahan.

A mediados del siglo XVII habia hablado ya Bontius de las costumbres del rinoceronte. Despues de esta época, todos los viajeros han descrito una ú otra especie: los rinocerontes del sur de Africa, particularmente, son ahora bastante bien conocidos para que podamos trazar sin dificultad una reseña general de los caracteres y costumbres de estos animales.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Todos los rinocerontes se asemejan mucho por el género de vida, sus costumbres, facultades, movimientos y régimen; pero cada especie tiene sus particularidades. Entre las asiáticas, por ejemplo, el rinoceronte de la India es perverso; el de Java es de índole mas pacífica, el de Sumatra no manifiesta nunca malignidad. Lo mismo sucede con el rinoceronte de Africa: á pesar de su escasa talla, el bicornio es uno de los mas malos; y el rinoceronte blanco, por el contrario, parece ser del todo inofensivo. Algo de verdad habrá en esta opinion: cierto que todo rinoceronte se muestra dócil en el primer encuentro con el hombre, mientras no se le provoca; pero es maligno cuando ya ha sufrido algunas persecuciones.

Estos colosales paquidermos son de todos modos mas temidos que el elefante: para los árabes del Sudan los rinocerontes son séres encantados, así como tambien los hipopótamos. Creen que un hechicero maligno puede tomar la forma de estos animales, y apoyan su opinion en el hecho de que ni los rinocerontes ni los hipopótamos conocen valla alguna que pueda oponerse á su ciego furor. «El elefante, dicen, es un animal justo, que venera las palabras del Profeta respetando las cartas de seguridad y otros medios permitidos

para la defensa. Los rinocerontes y los hipopótamos, por el contrario, no hacen aprecio alguno de todos los amuletos que nos dan nuestros sacerdotes para guardar los campos, demostrando así que desoyen la voz del Todopoderoso. Son renegados y malditos desde el principio; no es el Señor quien los ha creado, sino el demonio; y por lo mismo no es bueno para los creyentes ponerse en contacto con estos animales, como lo hacen los paganos y los infieles. El verdadero musulmán se aleja de ellos tranquilamente, á fin de no contaminar su alma, y ser rechazado el último día por el Señor.»

Todos los rinocerontes habitan territorios donde el agua abunda, regiones pantanosas, las orillas de los rios que á grandes distancias salen de su cauce, así como las de los lagos que las tienen cenagosas y llenas de espesura; los ricos pastos que hay en los alrededores de estos sitios, los bosques cruzados por corrientes y otros sitios análogos, constituyen la vivienda favorita de estos animales. Su mole, su fuerza y su gruesa piel les permiten abrirse camino por todas partes, aun en las mas enmarañadas espesuras de bejucos y espinos donde otros animales no podrian penetrar. Por eso se encuentra la mayor parte de las especies de estos paquidermos con mayor frecuencia en las selvas; habitan desde las costas hasta una altura de 3,000 metros y varias de ellas viven mas á menudo en la montaña que en la llanura. El wara, por ejemplo, se encuentra, segun Junghuhn, en los países solitarios de Allangallang, en Java, que se extienden desde el mar, por llanuras y montañas, hasta una altura de 3,000 metros sobre el nivel del mar; pero con mucha mas regularidad y en mas considerable número se le ve en las selvas vírgenes situadas á mayor elevación, en cuyo recinto hay muchos lagos pequeños circuidos de altas yerbas, así como pantanos y estanques. El rinoceronte sube hasta las montañas mas altas de la isla, cruzando cimas de mas de 3,000 metros de altura.

El bicornio, que habita en las espesuras del Africa central, formadas por un conjunto de mimosas impenetrables, y que no sale de estos bosques seguros sino para pacer en la estepa libre, hállase, segun Heuglin, en el oeste de Abisinia, muy á menudo en alturas de 2,500 metros sobre el nivel del mar. El rinoceronte blanco, por el contrario, evita los bosques y prefiere las estepas libres, porque la forma de sus labios le permite pacer como los bueyes. En todas circunstancias el agua es indispensable para los rinocerontes; cada cual de estos animales visita por lo menos una vez al día las corrientes para beber y revolcarse en el cieno. El baño es cosa de absoluta necesidad para todos los paquidermos terrestres; pues la piel, á pesar de su espesor, no deja de ser sin embargo muy sensible. En verano, sobre todo, las moscas y mosquitos atormentan á los grandes mamíferos de una manera increíble, y solo por medio de una gruesa capa de cieno pueden preservarse algo de las picaduras. Antes de ir en busca de su alimento, los rinocerontes visitan las orillas fangosas de los lagos, estanques y rios, y con el cuerno practican un hoyo en el cual se revuelcan hasta que una gruesa capa de cieno cubre el lomo, la espaldilla, los costados y el vientre. Esta operación les agrada tanto, que producen gruñidos de contento, y hasta parecen entregarse con delicia á los placeres del baño, olvidando su acostumbrada vigilancia. Sin embargo, aquella capa de cieno no les protege mucho tiempo contra las moscas, pues cae pronto, primeramente de las piernas y luego de los muslos y hombros, quedando expuestas estas partes á las picaduras de los insectos. Entonces corren atormentados hácia los árboles, olvidando toda su pereza; restregan en los troncos, é intentan mitigar por algunos instantes sus padecimientos.

Estos paquidermos son mas bien diurnos que nocturnos; no pueden resistir el gran calor, y en las horas en que es mas

fuerte, se echan en los parajes sombríos, apoyados unas veces sobre el vientre y otras de lado, con la cabeza extendida; ó bien permanecen de pié é inmóviles, en un sitio silencioso del bosque, donde pueda preservarlos el follaje de los ardientes rayos del sol.

Parece que los animales vuelven con frecuencia á tales sitios, porque se encuentran allí casi siempre grandes montones de excrementos; y obsérvese además que estos paquidermos depositan con intencion aquellos en un lugar determinado, para utilizarlos como un medio protector contra los insectos.

Todos los autores están unánimes en reconocer que su sueño es muy profundo, de tal modo, que cuando duermen se puede uno acercarse á ellos sin grandes precauciones, pues no se mueven. Gordon Cumming cuenta que los mejores amigos de estos animales, que son varias especies de pajarrillos, les siguen por todas partes, y que una vez se esforzaron en vano para despertar á un rinoceronte bicornio al que trataba de dar muerte. Los mas antiguos autores dicen que cuando hace mucho calor se puede sorprender y cazar al rinoceronte mas fácilmente.

Roncan con tal fuerza cuando duermen, que se les oye y puede, á cierta distancia, reconocerse su presencia; pero sucede tambien que respiran muy silenciosamente y á veces tropieza uno de pronto con el gigante cuando no se creia encontrarle tan cerca. Sparrmann refiere que dos de sus hotentotes pasaron muy cerca de un rinoceronte dormido y no le percibieron hasta despues de haber andado algunos pasos: volvieron entonces, aplicáronle sus carabinas á la cabeza é hicieron fuego; pero como el animal siguiera moviéndose, cargaron tranquilamente sus armas y le remataron á la segunda descarga.

A la entrada de la noche, y aun á la caída de la tarde, levántase el rinoceronte para tomar su baño de cieno y dirigirse al pasto. En Africa, por lo menos, se le ve llegar á las corrientes ó los pantanos desde la tercera á la sexta hora de la noche; permanece allí mucho tiempo, y luego emprende su marcha sin direccion fija. Encuentra con qué alimentarse en los espesos bosques, impenetrables para otros seres, en las llanuras descubiertas, en el agua, en los cañaverales, en las montañas y en los valles. Abrese paso fácilmente á través de la mas enmarañada espesura; separa y parte con los dientes las ramas y los árboles que no pueden oponerle resistencia, y solo da un ligero rodeo cuando encuentra gruesos troncos. Donde hay elefantes, acostumbra á seguir sus senderos, mas no porque no sepa abrirlos él, pues en caso necesario aparta con su cuerno troncos de árboles bastante gruesos, y deja expedito el camino. En los juncuales de la India se ven senderos en línea recta, en cuyas orillas han sido aplastadas las plantas y escarbada la tierra por tan enormes paquidermos.

En el interior de Africa se ven sendas semejantes: en las abiertas por los rinocerontes aparecen los troncos rotos y derribados á derecha ó izquierda; en las de los elefantes se ven arrancados todos los árboles que podian servir de obstáculo, reconociéndose que despues de quitarles sus hojas, los arroja el animal á uno y otro lado. En las montañas de la India se encuentran á menudo caminos abiertos que conducen de un bosque á otro, á través de las rocas, que á fuerza de ser pisoteadas, se hunden poco á poco, acabando por formar verdaderos caminos huecos.

«En Java, me escribe Hasskarl, encontré tales caminos aun á la altura de 3,000 metros sobre el nivel del mar, así como en las llanuras húmedas de la costa meridional de la isla. En todos los casos se puede reconocer que estos senderos conducen al fin á una fuente ó á un estanque. A menudo han

caído troncos á través del camino; estos forman un hueco de mas de medio metro de profundidad; de modo que aun queda sitio para que el viajero pueda pasar sin franquear el árbol, aunque con mucho trabajo: los rinocerontes se sirven tambien del mismo camino, pues á menudo se ve desgastada la cara inferior del tronco, efecto que producen los animales restregándose el lomo al pasar.» Tambien Heuglin dice que el rinoceronte bicornio sigue siempre los mismos caminos; no cambia de residencia como el elefante, ó lo hace solo cuando á ello le obliga la sequía; Mohr dice lo mismo que Junghuhn y Hasskarl respecto al hecho de ensanchar las sendas á fuerza de pisadas: en las montañas escarpadas situadas al sur del Zambézé, y hasta en las mas escabrosas se ven tales senderos, los cuales puede utilizar el hombre con frecuencia. Sin embargo, siempre son peligrosos, aun en Java, donde segun Hasskarl, no se teme á los waras, que generalmente son muy pacíficos: esto no impide que los habitantes procuren evitar todo encuentro con un rinoceronte en la espesura, que no deja paso al lado del camino, á no ser que el hombre vaya bien armado.

En cuanto á su alimento, el rinoceronte es al elefante lo que el asno al caballo: prefiere las plantas duras, los cardos, la retama, las cañas, los juncos y las yerbas de las estepas. En Africa se alimenta principalmente de mimosas espinosas, y sobre todo de la pequeña especie de los matorrales, que por sus agudas espinas ha recibido de los cazadores el significativo nombre de *espera un poco*. Durante la estación de las lluvias abandona los bosques para penetrar en las plantaciones; si se halla cerca de los terrenos cultivados, ocasiona destrozos increíbles, pues ya se comprenderá cuánto alimento necesita para llenar su estómago de 1^m,50 de largo por 6^m,75 de diámetro.

Al observar á los rinocerontes cautivos se ha visto que uno de estos animales come por lo menos en un día 25 kilogramos de forraje, y es de presumir que necesita mas cuando está libre. No desprecia ningun alimento; traga no solo los retoños, el ramaje, los pinchos de las mimosas y de otras plantas espinosas de los trópicos, sino tambien las ramas de 6^m,03 á 6^m,06 de diámetro.

Coge los alimentos en masa con su enorme boca; las especies cuyo labio superior se prolonga en trompa, saben valerse perfectamente de este apéndice.

He visto á un rinoceronte cautivo de la India coger con su labio objetos muy pequeños, tal como terrones de azúcar, y colocarlos despues sobre su lengua. Masca todos sus alimentos al instante, pero sin desmenuzarlos mucho, pues su esfó-fago tiene bastante anchura para que pasen grandes pedazos. El rinoceronte de la India puede alargar hasta 0^m,26 su labio superior y arrancar con él una gran mata de yerba: impórtale poco que las raíces saquen mucha tierra; despues de golpearlas contra el suelo para sacudir la mayor parte, lo introduce todo tranquilamente en su inmensa boca, y traga sin dificultad. Cuando está de buen humor, complácese en desarraigar un arbolillo ó un arbusto: al efecto barre con su trompa al rededor de las raíces hasta que puede coger bien la planta y arrancarla; la rompe despues y la devora.

Se ha observado, sin embargo, que las diferentes especies buscan tambien varias clases de alimento. Parece que el rinoceronte unicornio prefiere las ramas de árboles; el wara, segun Junghuhn, trepa por las montañas de Java principalmente para buscar varias clases de yerbas que se encuentran en el interior de los bosques, en sitios relativamente secos; en el Slamát, por ejemplo, aliméntase casi exclusivamente de una yerba aromática (*Ataxia Horsfieldii*), cuya planta cubre las vertientes de este monte á la altura de 1,500 á 2,000 metros. El rinoceronte bicornio, por su parte, prefiere los árbo-

les, y sobre todo las mimosas, cuya corteza y ramaje corta como si se valiese de unas tijeras; el rinoceronte blanco, por último, se contenta con las yerbas de las llanuras. De esta última especie se dice que come tambien cierta clase de euforbios, sin que le hagan daño; mientras que son un veneno para el bicornio. Las hojas del bambú y de caña gustan tambien á todas las especies, sin que por eso desprecien el trigo. Segun el régimen alimenticio, los excrementos ofrecen un aspecto diferente; algunas veces difieren mucho de los del elefante, y otras se asemejan mucho. Hasskarl encontró á menudo en las deposiciones del wara, cuyos pedazos tienen de 5 á 7 centímetros de diámetro, trozos de ramas de un dedo de grueso; en los del rinoceronte bicornio, Heuglin encontró solamente restos de yerbas bien mascadas. Parece costumbre comun á todos los rinocerontes el depositar sus excrementos siempre en ciertos sitios, donde se forman poco á poco montones de gran dimension.

Parece que la existencia de este animal es muy monótona: come ó duerme sin cuidarse mucho del mundo exterior, y contrariamente á lo que hemos visto en el elefante, vive aislado, ó en reducidas manadas de cuatro á diez individuos; pero no hay entre ellos ningun lazo; cada cual se cuida de sí propio y hace lo que mejor le parece.

Sin embargo no se miran con indiferencia uno á otro; prodúcese por lo contrario muchas veces una especie de afecto casi matrimonial, si tal podemos decir, entre individuos de diferentes sexos, sin contar el cariño que se observa entre la madre y su hijuelo. Con frecuencia se ven parejas libres que lo hacen todo en comun; los individuos cautivos que se han acostumbrado uno á otro llegan á profesarse un cariño profundo.

Estos cuadrúpedos parecen tan torpes por sus facultades intelectuales como pesados por sus formas; pero no es así en realidad. La marcha del rinoceronte tiene algo de tarda y perezosa, y cuando se echa en el suelo, lo hace al parecer con mucha pesadez.

Todos los movimientos del rinoceronte son pesados, aunque menos de lo que se cree generalmente: cierto que este animal no puede volverse y revolverse ágilmente, y que en la montaña no salta con la ligereza de la gamuza, mas en el llano corre con mucha rapidez. No camina á paso de andadura como los demás paquidermos, sino que adelanta á la vez la pierna anterior y posterior que son opuestas; al correr inclina la cabeza hácia el suelo, y si está furioso la mueve de derecha á izquierda, trazando con su cuerno surcos profundos; si es mucha su irritación, salta de un lado á otro levantando la cola. Su trote es rápido y sostenido, tanto que puede ser peligroso para el jinete que huye, sobre todo en los sitios donde hay espesura, porque allí no puede correr bien el caballo, mientras que el rinoceronte derriba cuantos obstáculos se le ponen por delante. Este animal nada perfectamente, mas no se sumerge nunca sin necesidad, si bien aseguran algunos autores que le han visto bajar hasta el fondo de las corrientes y arrancar allí con su cuerno las raíces y los tallos de las plantas acuáticas para comérselos luego en la superficie.

De todos sus sentidos, el oído es el mas perfecto; despues el olfato y el tacto, siendo defectuosa la vista. Se ha dicho y repetido que el rinoceronte no divisa sino los objetos que tiene delante, y que no podría ver al hombre que se acercase de lado. Yo dudo que así sea, pues me parece haber observado lo contrario en los individuos reducidos á domesticidad. Al perseguir á un adversario se guía este animal por el oído y el olfato; se pone sobre la pista y la sigue, guiado mas bien por su nariz que por la vista. Su oído es muy fino, pues percibe desde lejos el mas leve rumor; el gusto parece tener